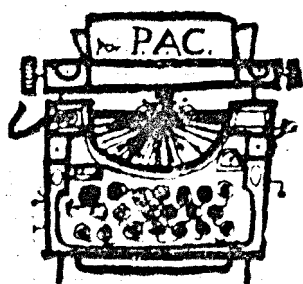


Textos  
y  
pretextos



**SOBRE LAS IDEAS**

Un lector me escribe pidiéndome una idea. "Usted que tiene tantas ideas", me dice. Me llamó la atención esa idea sobre "tener ideas", como quien dice, platónicamente, tener en la cabeza un montón de modelos de cosas y de valores. ¡Ya quisiera! ¿Deberé contar la anécdota del poeta Paúl Valery con Einstein?

Valery usaba permanentemente en el bolsillo un cuadernito para anotar sus pensamientos. Una vez conversando con Einstein le preguntó si también llevaba consigo un carnet para apuntar las ideas que se le ocurrieran.

—No —contestó Einstein.

—Entonces, las escribe usted en el puño de su camisa?

—Tampoco —replicó Einstein—. Usted sabe, sin duda, que las ideas son una cosa rarísima.

(Escribiendo sobre su vida el gran sabio decía que en el curso de su existencia había tenido solamente dos ideas).

El poeta es un cazador de ideas. Levanta la huella de una, la persigue pero la idea se escapa, se transforma, cambia, y rara vez se deja atrapar.

Miles de palabras se escriben rastreando tres o cuatro ideas. Miles de hombres mueren por ellas.

Yo no tengo ideas —querido lector—. Tengo muchos años de buscar algunas.

**SOBRE EL VIEJO PINOL**

"Los dirigentes chinos consideran que la capacidad de abastecerse a sí mismo en el plano ALIMENTARIO constituye uno de los pilares de la independencia para un país soberano —dice Han Suyin en "CHINA 2.001"—. La situación de la India es un ejemplo de un gran país con enormes posibilidades agrícolas frenado y obligado a someterse a dictados extranjeros a causa de su dependencia en el sector agrícola".

Leyendo esto pensaba si la independencia del nicaragüense —aquella virtud rayana en la rebeldía, aquel sello de "igualado" que distinguía al nica y que ya va de capa caída— no tendría sus raíces en la inventiva "alimentaria" del indio nuestro, que en esta tierra maicera y lacustre inventó el pinol (y el tiste), esas bebidas alimenticias y transportables, compañeras de caminantes y trabajadores; bebidas de un pueblo inquieto y peregrino que significaban su libertad de movimiento. Un saquito de polvo (o unos panecillos) colgados en la cintura; un poco de agua en el alto del camino o en medio del trabajo y la energía volvía con el áspero sabor de la tierra. Beber pinol o tiste —decía con repulsión una europea— es como tragar tierra. Como tragarse la tierra, le rectifiqué yo. Es el mito de Anteo en una bebida: beber la energía telúrica. Y pensé entonces si el sobrenombre de "Pinolero" no entrañaba —en el misterio de los nombres— una soberanía.

Porque debemos agregar los otros inventos alimenticios para la libertad del nicaragüense: el nacatamal y los tamales, "alimentos-aliños", alimentos transportables, envueltos en sus hojas —hechos con los materiales más inmediatos y propios— empaquetados miles de años antes que se inventara el alimento enlatado o embotellado.

Con ellos hemos andado los caminos de la historia. Ellos nos permitieron una autonomía humana interesante, digna de estudiarse, que se tradujo en un carácter. Ellos alimentaron la personalidad de un pueblo. ¿Perderá o habrá perdido ya el nicaragüense esta vieja soberanía y será sumergido, embotellado, en la total dependencia de los pueblos hambrientos? ¿Somos todavía los "Pinoleros" o nos estamos convirtiendo en otro pueblo?

**SOBRE LA POBREZA**

Mi amigo F. C. T. comenta el tema de la pobreza en el cristianismo. Cristo montó ese tema sobre una paradoja: proclamó bienaventurados a los pobres y simultáneamente impuso como obligación al hombre el socorrer a esos pobres y liberarlos de las angustias y sufrimientos de la pobreza.

Lo cual significa, por lo menos, dos cosas:  
1º) "Que el cristiano debe estar con los pobres, con los desheredados de este mundo; pero debe estar con ellos para arrancarlos de su

miseria. Esto no implica ninguna valoración de la misma, ni aún complicidad alguna con ella. "Cristo tuvo horror de la miseria, como tuvo horror de la enfermedad y de la muerte. Nada falsea más su imagen que suponerle alguna complicidad con las fuerzas de destrucción. No desciende a la miseria si no es para arrancar al hombre de ella. No ama la miseria, sino al hombre miserable. Una exaltación de la miseria que expresara un resentimiento contra los valores, como Nietzsche acusa de ello al cristianismo, sería una pura perversión del evangelio". Eso dice Daniélou.

2º) Pero el cristiano tiene que ser pobre —"de espíritu", dice San Lucas—. Esto significa, en esencia, ser libre. Pobre es el que pone la voluntad de Dios por encima de todo. "Buscad primero el reino de Dios y su justicia". La pobreza evangélica se ofrece así como la disposición de un corazón ocupado únicamente en los intereses del reino de Dios y libre respecto a los

bienes materiales. "Soy capaz de estar en la abundancia y soy capaz de estar en la indigencia", decía San Pablo. La pobreza evangélica es libre aún respecto a la pobreza. Consiste en ser libre respecto a todo, salvo a la voluntad de Dios.

Pero la paradoja significa también una 3ª cosa: que la pobreza evangélica es la aceptación de los riesgos inmensos que supondrá siempre la fidelidad a los preceptos de Dios. El pobre es, en primer lugar, un oprimido. Y el cristiano, por el hecho de serlo, es casi siempre

un perseguido. O, por lo menos: Un arruinado. Un hombre con hambre y justicia.

El Cristiano es un hombre que tiene que estar dispuesto a perderlo todo. O, por el contrario, un hombre que no tiene nada que porque ha escogido la libertad.

Es otra vez la paradoja de Cristo: salve su vida, la perderá; y el que la pierde por mi causa, la salvará".

... "El que quiera entender, que entienda"  
PABLO ANTONIO CUA